

David Sobrevilla - Perú
Universidad de Lima
Filosofía y globalización

Introducción

Entendemos por filosofía la orientación racional, universal, fundamental y argumentada en el mundo. La filosofía surgió históricamente cuando fracasó la orientación religiosa procurada por la religión griega, y se la ha practicado sobre todo en épocas de gran desorientación.

Entre los problemas que más desorientación provocan actualmente uno de los más importantes es el de la globalización, al que aquí queremos analizar. La palabra “globalización” es de empleo relativamente reciente, como que sólo la registra la última edición del Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española (22^a ed.: 2001)¹. En cuanto a si se trate de un fenómeno reciente o en realidad muy viejo, no hay acuerdo: hay quienes sostienen que ya se lo puede encontrar en intentos de expansiones económicas anteriores –como en Grecia, Roma, el Islam, el capitalismo moderno etc.-, y hay otros que afirman que tal como la conocemos hoy la globalización no se dio anteriormente: de hecho ella restringe el poder de instituciones tradicionales como los Estados-nación modernos exigiendo el diseño de nuevas instituciones.

La globalización es un fenómeno mutltidimensional. Se lo suele situar en el ámbito económico-financiero y en el de las tecnologías -sobre todo de la información y de la comunicación-, como se observa de la definición que ha elaborado el Fondo Monetario Internacional, que dice lo siguiente: “La globalización es la interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones de bienes y servicios, así como los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de la tecnología”². Pero la globalización se da también en el ámbito cultural y humano. En el primero se la ha visto como un fenómeno que conduce a la homogeneización: a la americanización de la cultura; y en el segundo se la ha hecho responsable de la mayor

¹ El DRAE define a la globalización así: “Tendencia de los mercados y las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”.

² Definición recogida en: J. Estefanía, “El fenómeno de la globalización”, en: J.J. Tamayo Acosta (Ed.), 10 palabras clave sobre la globalización. Navarra: Verbo Divino, 2002: 19.

miseria de las clases, países y regiones más pobres, y de haber dado lugar como consecuencia a una gran cantidad de flujos poblacionales.

Estos últimos rasgos explican que la globalización haya provocado movimientos antiglobalizadores muy fuertes que se comenzaron a gestar en los años 90, que han planteado los problemas éticos, sociales, políticos, ecológicos y migracionales que ella origina; y que, al mismo tiempo, han formulado propuestas concretas para paliar sus efectos negativos.

En esta exposición quisiera: I. exponer la concepción de algunos autores europeos y brasileños acerca de la globalización como una segunda modernidad, y II. situándome cerca de esta propuesta, presentaré la globalización como una consecuencia reciente de la modernidad. Finalmente realizaré una consideración final.

I

LA GLOBALIZACION COMO SEGUNDA MODERNIDAD

1. La globalización como modernidad reflexiva según Giddens, Beck y Lash

El conocido sociólogo Anthony Giddens comenzó con sus análisis de la globalización en su libro Consecuencias de la modernidad [1990]³. Allí exponía que las instituciones sociales modernas se diferenciaban de las premodernas debido a su dinamismo. Este dinamismo tiene según Giddens tres causas: primero, la separación y la reorganización del espacio y del tiempo, a fin de posibilitar una “regionalización” más precisa de la vida social. Segundo, el desarraigo de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y su reestructuración gracias a un nuevo arraigo en intervalos locales ilimitados de tiempo y espacio. Y tercero, por el reordenamiento *reflexivo* de las relaciones sociales con un saber incorporado que ha liberado la vida social de los anclajes de la tradición.

Según Giddens la modernidad posee cuatro dimensiones: el capitalismo, el industrialismo, la vigilancia y el control de los medios de la violencia (el poder militar).

³ Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza, 1999.

La modernidad sería intrínsecamente globalizadora como resultado en especial del desarraigo que provoca y de su índole reflexiva –el hecho de que todas las prácticas sociales sean constantemente reexaminadas. La globalización o mundialización se refiere según este autor a un proceso de alargamiento con respecto a los métodos de conexión entre diferentes contextos sociales o regiones, que se convierten en una red a lo largo de la superficie de toda la tierra. Podría pues definirse como la *intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo*: los acontecimientos locales resultarían configurados por otros que ocurren a la distancia y a la inversa –los acontecimientos distantes serían configurados por sucesos locales- en un proceso dialéctico.

Posteriormente Giddens hizo causa común con Ulrich Beck y Scott Lash publicando juntos el libro Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno [1994]⁴. Una tesis central de este libro es que cuanto más modernas se convierten las sociedades, tanto más son puestos sus sujetos en la condición de reflexionar sobre sus condiciones de existencia y de cambiarlas. En este libro Giddens asumió la tesis de Ulrich Beck de que las sociedades reflexivas modernas son sociedades de riesgo: sociedades que lo llevan en sí mismas como resultado del proceso de modernización y como un producto global del progreso industrial. Giddens ha ofrecido un resumen de su visión de la modernidad reflexiva y de la globalización en su libro Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas [1999]⁵.

Ulrich Beck expuso sus reflexiones acerca del proceso de la globalización sobre todo en su libro ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo –Respuestas a la globalización [1997]⁶. Importante es en este libro en especial su diferenciación entre el globalismo, la globalidad y la globalización, con la que Beck problematizaba la afirmación de que la modernidad había fracasado y se enfrentó a la tesis liberal de que el día de hoy la economía ha reemplazado a la política. Beck entiende por globalismo la concepción según la cual el mercado desplaza la actividad política o la sustituye: ésta es la ideología del dominio ejercido por el mercado o ideología neoliberal. Por globalidad comprende el autor la tesis de que hace tiempo que vivimos en una sociedad mundial, de manera que postular una sociedad mundial sería algo ficticio. Y la globalidad es el

⁴ Madrid: Alianza, 1997.

⁵ Madrid: Taurus, 2000. Otro libro editado por Giddens (y por Will Hutton) en que se estudian diferentes aspectos de la globalización es En el límite. La vida en el capitalismo global [2000]. Barcelona: Tusquets, 2001.

proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales trayendo a un primer plano terceras culturas. Bech sostiene que el globalismo constituye directamente un error, y ofrece frente a la globalidad y la globalización diferentes respuestas como antídotos contra la parálisis política actual.

Scott Lash se hizo muy conocido con su libro escrito con John Urry The End of Organized Capitalism [1987]⁷. En él exponían sus autores que, en contra de las previsiones de Marx y Max Weber para quienes las sociedades capitalistas se convierten paulatinamente en más ordenadas, el capitalismo de fines del siglo XX se ha desorganizado. Tiempo después en un libro muy posterior, Another Modernity. A Different Rationality [1999]⁸, Lash sostuvo que al lado de la “alta modernidad” de la Ilustración se habría desarrollado desde el Romanticismo otra modernidad. Mientras la racionalidad de la modernidad ilustrada era la de la Crítica de la Razón Pura kantiana, que se basaba en las creencias en el progreso, el orden, la homogeneidad y el conocimiento teórico, la racionalidad de la otra modernidad es la de la Crítica del Juicio, o sea la de una racionalidad estética que es menos lógica que analógica y que recurre a nociones como las de la diferencia y la reflexividad. De hecho estas dos nociones se habrían convertido en claves en el mundo contemporáneo. Sin embargo, Lash encuentra que en esta modernidad otra se habría olvidado de su dimensión básica: el fundamento infundamentado. Sostiene además que entre las dos modernidades se gestó una tensión fundamental, pero que hoy ambas están siendo arrojadas a una crisis originada por el advenimiento de la cultura de la información global. La ‘diferencia’ y la ‘reflexividad’ resultarían disueltas entonces por la indiferencia y la ausencia de reflexión de la sociedad de información, que confiere a todo un estatuto puramente informativo.

2. La globalización como modernidad-mundo según Ianni y Ortiz

Octavio Ianni ha dedicado muchos trabajos a estudiar el problema de la globalización⁹. Según Ianni la primera modernidad estuvo caracterizada por una ruptura lógica y epistemológica que tuvo lugar entre los siglos XVI y XVII. De modo parecido, a fines del siglo XX e inicios del XXI asistimos a una nueva ruptura histórica y

⁶ Buenos Aires: Paidós, 1998.

⁷ Londres: Blackwell, 1987.

⁸ Londres: Blackwell, 1999.

epistemológica que ha dado origen a la modernidad-mundo. La llama así porque con esta ruptura la modernidad se extiende hoy a todo el planeta. Cabe entenderla como un proceso histórico-social de vastas proporciones, que sacude más o menos drásticamente los marcos mentales y sociales de referencia de individuos y colectividades. Este proceso tiene implicancias epistemológicas consistentes en que la sociedad global pasa a ser el nuevo objeto de las ciencias sociales. Una consideración de la sociedad global la muestra como siendo una totalidad problemática, compleja y contradictoria, abierta y en movimiento, que puede ser examinada tanto en su aspecto universal como en sus configuraciones particulares. La sociedad global es el escenario más amplio del desarrollo desigual, cambiado y contradictorio. La dinámica del todo no se distribuye en la misma forma a las partes. En la medida en que se constituye y se desarrolla la sociedad global como emblema de un nuevo paradigma de las ciencias sociales, algunos conceptos, categorías e interpretaciones pueden volverse obsoletas, exigir ser reelaboradas o rearticuladas con nuevas nociones suscitadas por la reflexión sobre la globalización. Las historias de las naciones y de las nacionalidades se van insertando ahora de modo cada vez más dinámico en la historia universal. En el ámbito de la sociedad global –con su economía política, su dinámica sociocultural, su historicidad compleja y contradictoria- se concretan las posibilidades del pensamiento global¹⁰.

Renato Ortiz, discípulo de Octavio Ianni, ha desarrollado sus ideas sobre la modernidad-mundo. Según Ortiz la modernidad-mundo habría empezado en el siglo XIX y su significado más cabal sería el del surgimiento de una nueva civilización. En esta nueva civilización el autor distingue la globalización de la mundialización: la primera tendría que ver con los procesos económicos y sociales, y la segunda con los procesos culturales. En su libro Mundialización y cultura [1994]¹¹ Ortiz trata de la temática cultural en el contexto de la sociedad global –aunque tomando en cuenta diversos elementos económicos y políticos-, privilegiando los aspectos referentes a las sociedades de consumo. La razón es que en opinión del autor la cultura de consumo disfruta en el proceso de la globalización de una posición central transformándose en una de las primeras instancias mundiales de definición de la legitimidad de los comportamientos y los valores. Para el autor algunas de las características de la cultura de consumo global son la desterritorialización de los bienes, personas e ideas, la

⁹ Entre otros: La sociedad global (1992), Teorías de la globalización (1995), La era del globalismo (1999) y Enigmas de la modernidad-mundo (2000).

¹⁰ Lo anterior según la exposición de síntesis del propio Ianni “Las ciencias sociales y la modernidad-mundo”, en: Varios, Desigualdad y globalización. Buenos Aires: Manantial, 2001: 81-118.

resemantización de los significados, la proliferación del collage, del pastiche y los simulacros, la transformación de lo presente virtual en real y a la inversa etc. Para Ortiz ni la tesis de la americanización de la cultura contemporánea ni la del imperialismo cultural dan en el clavo, porque se olvidan de analizar la globalización como proceso.

II

LA GLOBALIZACION

COMO CONSECUENCIA RECIENTE DE LA MODERNIDAD

1. Modernización, racionalización de la vida y consecuencias de la modernidad

Siguiendo a autores como a J. Habermas, A. Touraine y P. Wagner designamos a la Modernidad como el proyecto de la Ilustración¹². Entre las certezas básicas de este movimiento se encuentran las siguientes: que el ser humano se hace a sí mismo, el optimismo no metafísico, la confianza en la razón, la creencia en el progreso, la convicción de que se puede y se debe “racionalizar” –empleando la expresión posterior de Max Weber- la vida social, cultural y personal, y que se puede llegar a un mejoramiento moral de la humanidad y a una religión natural. A ello hay que agregar sin duda la convicción de que el hombre debe liberar al hombre: la Ilustración condena el colonialismo y la esclavitud. De estas certezas ha sido básica para la modernidad la convicción de que hay que racionalizar la existencia –por lo que tomaremos este rasgo *pars pro toto* como aquél que caracteriza la modernidad.

Por cierto, la Modernidad, el proyecto de la Ilustración, no surgió de un momento a otro, sino que supone un largo proceso de gestación y se apoya en una serie de presupuestos. Entre otros hay que mencionar los siguientes: la crisis de la Baja Edad Media y el final del feudalismo, la Reforma y el antropologismo, el desarrollo de la ciencia y de la técnica, el inicio del colonialismo europeo, el descubrimiento de América y el comienzo del capitalismo, el paulatino primado que alcanzó la razón, el optimismo y la creencia en el progreso y el descubrimiento de la historicidad del ser humano. Probablemente puedan reducirse o ampliarse estos presupuestos, o enunciárselos de otra manera; así, por ejemplo, cabe presentar la afirmación del ser

¹¹ Buenos Aires: Alianza, 1997.

¹² V. J. Habermas, “Die Moderne –ein unvollendetes Projekt” (1980), en: Id., Kleine politischen Schriften I-IV (Frankfurt: Suhrkamp, 1981: 444-464); A. Touraine, Crítica de la modernidad [1993] (Madrid: Temas de Hoy, 1993) y P. Wagner, Sociología de la modernidad [1995] (Barcelona: Herder, 1997).

humano y de su capacidad para cambiar el mundo gracias a la ciencia y a la técnica racionalizando la vida social, cultural y personal como un *proceso de secularización* de la existencia.

Las expectativas que la Ilustración despertó, suscitaron en el propio siglo XVIII numerosas suspicacias entre sus seguidores y, por supuesto, en el movimiento reactivo que ha sido denominado “Contra- o Anti-Ilustración”, por ej. en J. J. Rousseau. Posteriormente, en los siglos XIX y XX surgieron muchos críticos de la Ilustración de entre sus mismas filas o desde fuera de ellas, poniendo en duda su papel liberador: Marx, Nietzsche, Freud, los maestros de la sospecha como los llamó Paul Ricoeur¹³, se encuentran entre los más notables, pero sin duda no son los únicos.

El incumplimiento de las promesas liberadoras de la Ilustración fue tematizado – como es conocido- en el conocido libro escrito en medio de la Segunda Guerra mundial y publicado en 1944 por Max Horkheimer y Theodor W. Adorno Dialektik der Aufklärung. Allí argumentaban ambos autores que se había producido una “regresión” civilizatoria, una caída en el mito y casi el final de la Ilustración. Posteriormente el mismo Horkheimer recondujo en su libro de 1967 Zur Kritik der instrumentellen Vernunft este fracaso a la dualidad básica que creyó hallar en la razón. Esta dualidad pensaba que aunque era anterior a la época de la Ilustración, se manifestó con fuerza en ella: de una parte existe una *razón subjetiva* o *de los medios* (o simplemente –es la denominación que ha encontrado reconocimiento- una *razón instrumental*); y, de otra parte, una *razón objetiva* o *de los fines*. “La relación entre ambos conceptos de la razón, el subjetivo y el objetivo, desde un comienzo, y el predominio de aquél sobre éste, se produjo en el curso de un largo proceso”¹⁴. Este predominio de la razón instrumental sobre la razón de los fines habría sido responsable de la debacle de la Ilustración.

Por lo general se acepta sin mayor discusión la variedad instrumental de la razón o razón de los medios, poniéndose en cambio a veces en duda que exista una razón o racionalidad de los fines. Este es el conocido caso de David Hume, para quien la razón se limita a reconocer las relaciones existentes entre las cosas, siendo en verdad las

¹³ Freud: una interpretación de la cultura [1965]. México: Siglo XXI, 1970: 31-35.

¹⁴ Zur Kritik der instrumentellen Vernunft. Francfort: Pieper, 1967; I: 18.

pasiones las que eligen nuestros fines incitándonos a actuar¹⁵. Posteriormente muchos filósofos han seguido a Hume con respecto a su afirmación de que la razón es meramente instrumental. Y sin embargo muchos otros han sostenido con igual energía que no es así. En nuestros días, Nicholas Rescher escribe por ejemplo:

“El profundo error de Hume radica en haber considerado una parte de la *razón* como el *todo*. La razón se ocupa tanto de los fines como de los medios. Si nuestros fines (nuestros objetivos y valores) son ellos mismos inadecuados, si van en sentido contrario a nuestros intereses legítimos y reales, entonces aunque los desarrollemos con sagacidad, no estamos siendo racionales. (Un viaje hacia un objetivo estúpido con independencia de que se realice de manera eficiente, es una empresa estúpida)” (La racionalidad. Madrid: Tecnos, 1993: 114)

Si en efecto hay, además de una racionalidad de los medios, otra de los fines, el proyecto de racionalización de la vida social, cultural y personal en que en gran parte consiste la modernidad como proyecto de la Ilustración, se puede cumplir básicamente de dos maneras: se puede racionalizar la vida de manera puramente instrumental, ignorando los valores que aquí están implicados; o se puede racionalizar la existencia en un sentido valorativo: escogiendo los mejores objetivos para la vida social, cultural y personal, pero sin reparar en los medios que servirían para realizarlos. Podemos por cierto pensar en una tercera posibilidad, que sería la óptima: elegir los mejores fines para la existencia social, cultural y social y los mejores medios para cumplirlos. Y podemos además tomar en cuenta otras posibilidades intermedias defectivas: que se haya escogido bien los fines, pero medios ineficientes; o que los medios sean eficaces, pero los fines sólo vagamente adecuados.

Es solamente la complejidad del panorama que nos ofrece el proceso de la modernidad, apenas se repara en la dualidad básica de la razón, lo que ha conferido a dicho proceso sus luces y sombras. A lo que se agrega que el proceso de la modernidad ha tenido numerosas consecuencias sobre las que cae también este claroscuro. Entre otras consecuencias mencionaremos aquí sólo las siguientes: el modernismo y el

¹⁵ De allí que con una frase muy citada señale Hume que “La razón es, y sólo debe ser, esclava de las pasiones, y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas”, en: Tratado de la naturaleza humana. Madrid: Editora Nacional, 1977; II, 617.

posmodernismo, la posmodernidad y, finalmente, la globalización¹⁶. Dado que en esta ponencia sólo la globalización es nuestro tema nos volvemos ahora hacia ella.

2. La globalización existente como proceso de racionalización instrumental de la vida

La noción de “racionalización” procede de la sociología de Max Weber, y puede entenderse como el proceso por el que la vida social, cultural e individual se organiza según principios abstractos, normas impersonales, eficacia técnica, maximización de la producción, beneficios o resultados y minimización de costos¹⁷. Weber sólo tomó en cuenta la racionalización instrumental, a la que se refiere la definición anterior. Un ejemplo de este tipo de racionalización es el “taylorismo” entendido como la identificación de la racionalización con el aumento de la productividad, la reducción de costos y la maximización de ganancias.

En lo que sigue quisiéramos presentar la globalización existente como un proceso surgido de la racionalización instrumental de la vida en los siguientes ámbitos: el económico, el político y el cultural. Antes me referiré a las nuevas tecnologías que han hecho posible la globalización y, finalmente, a las consecuencias humanas y ecológicas de este proceso.

1) Las nuevas tecnologías y la globalización existente

Las tecnologías que han posibilitado la globalización existente son las así denominadas “nuevas tecnologías”, cuyo núcleo está constituido por las tecnologías informáticas y de la comunicación. Ellas han dado lugar a la así denominada “sociedad de la información”. al estadio actual del desarrollo social caracterizado por la capacidad ilimitada de intercambiar información instantáneamente entre cualesquiera puntos del planeta que dispongan de tales tecnologías¹⁸. Según Manuel Castells son precisamente

¹⁶ Estudio cómo la modernidad ha tenido todos estos desarrollos en una investigación todavía inédita e inacabada sobre La modernidad y sus consecuencias.

¹⁷ Tomamos la definición anterior del Diccionario de Sociología (Madrid: Alianza, 1998: 627) de Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinoza y Cristobal Torres.

¹⁸ J.Fernández y A. Arnau, “Sociedad de la información”, en: J.J. Tamayo Acosta, Op. cit.: 94. Otros autores hablan de una estructura más diversificada que comprende la sociedad de la comunicación, la de la información y la de la conmutación, a la que todavía se agrega la sociedad de la cognición, V. J. Vidal Beneyto, “Introducción: Más allá de la comunicación”, en: Id. (Ed.), La ventana global. Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático. Madrid: Taurus, 2002: 20 ss.

estas tecnologías las que han hecho posible la globalización: ella no sería otra cosa que el proceso por el cual la economía de la época de la información se convierte en global¹⁹. Por su parte, D. Held y A. McGrew sostienen además que estas tecnologías permiten ingresar en la época de la “política global”: la extensión cada vez mayor de las redes políticas, de la interacción y de la actividad en el ámbito político. En esta época las decisiones y acciones políticas pueden tener rápidamente ramificaciones a escala mundial²⁰. Estas tecnologías son, sin duda, un desarrollo de la cultura occidental y contribuyen a su mayor difusión.

Una desventaja obvia de las tecnologías de la información es que instauran una mayor distancia entre quienes las manejan y los que no lo hacen. En 1999 el PNUD (el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo) estableció que la mayoría de los países se había quedado rezagado en tecnologías de la información. “Con el 19 por ciento de la población mundial, los países de la OCDE (la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) –que agrupa a las veintinueve naciones más ricas- contaba con un 91 por ciento de los usuarios de la red”²¹. Es decir que estas tecnologías tienden a aumentar las diferencias existentes.

A lo anterior se agrega que el liberalismo ha logrado imponer su punto de vista, esencialmente individualista y consumista, frente al problema del flujo de la información. Al respecto se sostiene que existe una soberanía absoluta del consumidor y del ciudadano, lo que impide formular políticas públicas sobre los medios de comunicación. “No entran en consideración ni las preguntas sobre el papel que compete al Estado en la implantación de los sistemas de información y de comunicación que mantengan las vías de expresión ciudadana a salvo de las lógicas de la segregación mercantil y tecnológica, ni las cuestiones que se relacionan con la nueva función de las distintas organizaciones de la sociedad civil como un factor de presión relevante a la hora de exigir que la autoridad pública cumpla su papel mediador”²².

En cuanto a los medios de comunicación, la desregulación de los mercados del periodismo escrito y televisivo ha traído resultados negativos: la diversidad de

¹⁹ La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza, 1998; I: 119-120.

²⁰ Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial. Buenos Aires: Paidós, 2003: 29.

²¹ A. Mattelart, “Premisas y contenidos ideológicos de la sociedad de la información”, en: J. Vidal Beneyto (Ed.), Op. cit.: 73.

²² Id.: 73.

contenido en los programas de noticias y de entretenimiento no ha producido una mayor variedad sino una estandarización, la comercialización ha conducido a una información cada vez menos pública y más privada y a una acentuación de las noticias catastróficas, criminales y de chismes en torno a los personajes públicos. “Tal vez la consecuencia más irónica del periodismo maximizador de beneficios sea que debilita la confianza en las personas en la información que reciben, así como en los periodistas que la producen... No es sorprendente que los periodistas se hayan vuelto más cínicos y estén más insatisfechos con sus empleos en la época reciente”²³.

El año 1967 Guy Debord publicó su libro La sociedad del espectáculo²⁴. Sostenía allí que una primera fase de la dominación de la economía sobre la vida social había comportado una evidente degradación del *ser* en *tener* con respecto a toda valoración humana; y que una segunda fase había desplazado el *tener* a un *parecer*, del cual extrae todo tener efectivo su prestigio. En la sociedad contemporánea, el mundo real se habría transformado en meras imágenes y éstas se habrían convertido en seres reales y en eficaces motivaciones de un comportamiento hipnótico. Este análisis semeja realizarse cumplidamente en el ámbito de la política, donde los medios juegan un rol central como se comprueba de la importancia que han adquirido en ella la televisión, la “sondeomanía” y en general la audiovisualización del acontecer político. A veces se ha considerado que son los medios la causa originaria de este fenómeno, pero otras veces se los ha visto como una causa añadida, pero decisiva, lo que ha llevado a la descalificación de las pautas y comportamientos políticos tradicionales²⁵.

2) El neoliberalismo como el pensamiento económico orientador de la globalización existente

En el ámbito económico, el pensamiento que orienta la globalización existente es el neoliberalismo. Este surgió como una reacción contra la economía mixta que, entre 1947 y 1970, tuvo mucho éxito en la reconstrucción de la economía devastada por la Segunda Guerra Mundial en muchos países, y en el lanzamiento a la economía mundial de las nuevas naciones nacidas del movimiento descolonizador. La economía mixta se desarrolló a partir de las ideas de John Maynard Keynes que preveían al lado de la economía de mercado otra estatal.

²³ W. Lance Bennet, “La globalización, la desregulación de los mercados de los medios de comunicación y el futuro de la información pública”, en: J. Vidal Beneyto (Ed.), Op. cit.: 260-261.

²⁴ Valencia: Pre-textos, 1999.

²⁵ J. Vidal Beneyto, Introd. cit.: 18 ss.

En contra de la economía mixta los teóricos liberales criticaron el papel de los sindicatos y el rol del Estado de bienestar, y sostuvieron que el mercado libre solo es más eficiente que la economía mixta keynesiana a fin de estimular las acciones individuales de carácter económico con el objeto de conseguir una mayor riqueza. Para ellos la racionalidad instrumental de los agentes individuales, familiares y empresariales, que buscan alcanzar un máximo de beneficios en las transacciones económicas, aseguran un empleo más eficiente de los recursos económicos²⁶.

La forma histórica particular del capitalismo global es la de un capitalismo postindustrial, informacional, que se ha liberado de las limitaciones nacionales y territoriales y para el que es clave la corporación multinacional. “Las corporaciones multinacionales dan cuenta en estos momentos, de acuerdo con ciertas estimaciones, de al menos el 25% de la producción mundial y del 70% del comercio mundial, mientras que sus ventas equivalen a casi el 50% del PIB mundial”²⁷. En el sector financiero los principales criterios de los mercados financieros globales son los bancos multinacionales, que desempeñan un papel decisivo en la gestión y organización del dinero y del crédito de la economía global (D.Held y A.McGrew, *Ibidem*).

La acción de las multinacionales ha dado lugar en gran medida a una nueva división global del trabajo, pues aquéllas trasvasan su producción manufacturera a las nuevas economías en transición y en vías de industrialización en Asia, América Latina y Europa del Este. Asimismo tiene lugar un proceso de reestructuración en el norte y en el sur. Así se amplían las redes transnacionales de producción generándose extensiones notorias de las economías metropolitanas. De este modo, el mundo económico se va lentamente unificando y poniéndose al servicio de las élites nacionales, regionales y globales, al mismo tiempo que desaparece -por lo menos en parte- la vieja división del trabajo entre el norte y el sur, y se segmenta la fuerza de trabajo global con una reordenación de las relaciones económicas interregionales y un nuevo patrón de riqueza y desigualdad. Esto tiene enormes consecuencias para las estrategias económicas y los regímenes de bienestar de los gobiernos regionales que han tenido que adoptar fórmulas neoliberales que promueven los ajustes económicos, la desregulación de los mercados

²⁶ Lo anterior según el trabajo de Luis de Sebastián, “Neoliberalismo”, en: J.J. Tamayo Acosta (Ed.), *Op. cit.*: 53-88.

²⁷ D. Held y A.McGrew, *Op. cit.*: 67.

y un control estricto de los ingresos y egresos. De hecho estas políticas operan en contra del Estado de bienestar y de los servicios sociales²⁸.

Scott Lash y John Urry han hablado del neoliberalismo o capitalismo actual como de un capitalismo desorganizado a fin de graficar una serie de fenómenos que podríamos resumir con la fórmula de T. Luke: del lugar al flujo, de los espacios a las corrientes, de las jerarquías organizadas a la desorganización²⁹. Por otra parte, se afirma que el capitalismo global rediseña el mundo dividiéndolo ya no más según líneas geográficas –el norte y el sur- sino según una nueva arquitectura social que separa el mundo en dos categorías: la de los ganadores y perdedores de la globalización³⁰. Y Richard Sennet ha sostenido que el trabajo en el nuevo capitalismo, en la empresa flexible, erosiona el carácter impidiéndole desarrollar las virtudes que había elogiado el viejo capitalismo³¹. Sin embargo, estas críticas no hacen justicia al nuevo liberalismo: lo juzgan sin duda desde la perspectiva de la racionalidad valorativa; mientras que desde la de la racionalidad instrumental las medidas económicas del neoliberalismo realizan cumplidamente su propósito: crear más riqueza para los individuos, clases y naciones más ricos. Desde esta perspectiva está fuera de lugar introducir puntos de vista valorativos tales como la destrucción de las jerarquías organizadas, tener en cuenta a los ganadores y perdedores de la globalización, o tomar en cuenta la corrosión del carácter.

3) La reconfiguración del poder político en la globalización existente

Veamos ahora cómo se reconfigura el poder político en la época de la globalización existente. Se ha sostenido que el crecimiento de las organizaciones y colectivos internacionales y transnacionales ha alterado la forma y la dinámica tanto del Estado como de la sociedad civil. Estas transformaciones habrían adoptado la forma de la “política global” que supondría un desafío a las distinciones tradicionales como nacional/internacional, territorial/no territorial, dentro/fuera. Por otro lado, los Estados ya no seguirían manteniendo el monopolio de la fuerza como habrían mostrado los sucesos del 11 de setiembre. En contra sostienen los escépticos de la globalización que

²⁸ Ibidem: 68-69.

²⁹ S. Lash y John Urry, The End of Organized Capitalism (Madison: The University of Wisconsin, 1987) y S. Lash y J. Urry, Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización. [1994] (Buenos Aires: Amorrortu, 1998).

³⁰ D. Held y A. McGrew, Op. cit.: 68, 97, 112.

los Estados más poderosos mantienen su poder, y que para ello se sirven de las élites políticas y económicas del mundo –la cosmocracia- que está al servicio de una minoría de la humanidad. “Es esta cosmocracia, dicen, centrada en Estados Unidos, la que promueve y organiza la globalización principalmente a través de instituciones formales y de redes informales de élites de gobernanza global, entre las más importantes de las cuales se encuentran el FMI, el Banco Mundial, la OMC, el G7 y el Bank of International Settlements (BIG)” (D. Held y A. McGrew, Op. cit.: 73). Las instituciones de la gestión económica global constituirían el núcleo de un sistema más amplio de gobernanza global liberal que impondría los dictados del neoliberalismo y del capitalismo corporativo global.

Entre estas dos posiciones contrapuestas con respecto al ejercicio del poder en el mundo actual, la de los globalistas y la de los escépticos de la globalización, no hay tanta distancia como inicialmente parece. David Held y A. McGrew refieren que, en efecto, la actual gobernanza internacional sólo existe, y continuará existiendo, porque los Estados más poderosos entienden que promueve sus intereses internacionales; y que en aspectos claves es el equivalente contemporáneo del antiguo *imperialismo*, por cuanto representa un mecanismo político distintivo que consolida un sistema de dominación global de los fuertes sobre los débiles. Escriben: “Existe esta dominación en la medida en que la jerarquía del poder global moldea no sólo la arquitectura institucional sino también los objetivos y prioridades sustanciales de la gobernanza internacional. El presente orden mundial liberal –de libre comercio y de flujo sin trabas del capital- es principalmente el producto de la hegemonía global de Estados Unidos, aunque se apoya en el consentimiento de las otras potencias del G7. El poder estructural de Estados Unidos se ve reforzado y extendido por la existencia misma de las instituciones globales y de la constitución liberal del orden mundial. La gobernanza internacional es así poco más que un proceso de americanización del orden mundial” (Op. cit.: 89).

El complejo de la gobernanza global existente no es un gobierno mundial con suprema autoridad legal y poderes coercitivos; pero es mucho más que un mero sistema de cooperación intergubernamental limitada. “En efecto, comprende un amplio abanico de organismos supraestatales y organizaciones regionales formales, con las NU en su

³¹ V. su libro La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. [1998]. Barcelona: Anagrama, 2000.

núcleo institucional, así como regímenes y redes transnacionales de acción política que integran funcionarios, tecnócratas, representantes corporativos, grupos de presión y organizaciones no gubernamentales. Este complejo tiene una cierta dirección política limitada a partir de las actividades del G7, que funciona a modo de directorio global, y de la agenda de prioridades globales fijado por las Naciones Unidas. No obstante, en general el complejo de instituciones de gobernanza global carece del tipo de programa político centralizado y coordinado que se asocia con el gobierno nacional o, al menos, con el ideal de un gobierno nacional fuerte” (Op. cit.: 74).

Las circunstancias de que en la gobernanza global actual estén comprendidas muchas ONG y, a través de ellas, la sociedad civil; y de que hasta se sostenga con buenas razones que está gestándose una *sociedad civil global*, no deberían llevar a engaño sobre la amplitud de la influencia e impacto político de ésta. Así es: su falta de medios políticos y económicos evidencia que sólo representa un “poder blando”, a diferencia del “poder duro” del Estado y de las compañías multinacionales. Y sin embargo, las posibilidades que abren los medios de comunicación a las ONG acreditan que es considerable su capacidad para llegar a una audiencia global y para moldear la opinión pública internacional (D. Held y A. McGrew, Op. cit.: 84).

La gobernanza global actual es –como ya hemos dicho- esencialmente *liberal*, y promueve un programa –tomando esta palabra en sentido amplio- que contiene como valores los de los mercados globales, el imperio internacional de la ley, la democracia liberal y los derechos humanos, valores a los que se entiende como normas universales de la civilización. “Evidentemente, estos valores no son promovidos de un modo equilibrado, como pone de manifiesto la prioridad que se concede a la expansión y reproducción de los mercados globales –cosa que se puede apreciar de las acciones de la OMC-, hasta el punto de la casi exclusión de otros valores. Además, allí donde estos valores chocan entre sí, como a menudo lo hacen, la economía liberal normalmente vence sobre los otros valores liberales. Esto se debe principalmente a que el proyecto de gobernanza global liberal está imbuido de una constitución no escrita que privilegia estructuralmente los intereses y la agenda de la globalización del capital occidental, con demasiada frecuencia a expensas del bienestar de la mayoría de las naciones, de las comunidades y del medio ambiente” (D. Held y A. McGrew, Op. cit.: 75 y 78). A lo anterior se agrega que la comprensión de los derechos humanos es la occidental y que hay mucha distancia entre su teoría y práctica.

4) La occidentalización y americanización de la cultura
en la globalización existente

La globalización ha traído consigo la gestación de una cultura mundial. Esta cultura global es actualmente casi en todas partes la cultura occidental. Denominamos pues como occidentalización de la cultura el proceso por el cual la cultura occidental se convierte en cultura global. Este proceso ya fue advertido hace mucho tiempo por distintos autores, como Arnold Toynbee, cuyas opiniones deseamos recordar aquí.

Para Toynbee el gran acontecimiento de nuestra época es el del choque de la civilización occidental con las otras sociedades vivientes, el cual, a la larga, debe dar como resultado la unificación del mundo. El autor pensaba en 1948 que este proceso inicialmente habría de adoptar una forma occidental, pero que posteriormente se habría de presentar una contrairradiación de los mundos no occidentales. Y, finalmente, que se habría de producir una unificación de la humanidad en una sociedad única, procedente de la cultura occidental, cuya importancia no iba a radicar en el campo de la técnica ni de la economía, tampoco en el de la guerra o de la política, sino en el de la religión³². Algunos años más tarde, en 1954, y casi al concluir su Estudio de la historia, al ocuparse de las “Perspectivas de la civilización occidental”, Toynbee justificaba el cambio de la perspectiva que había adoptado –antes sólo consideraba al Occidente como una civilización más y ahora lo veía como la gran cultura unificadora de la historia- escribiendo que la cultura occidental es la única sociedad viva que manifiestamente no está en un proceso de desintegración; que en muchos sentidos ella ha adquirido una dimensión mundial; y que las perspectivas en esos momentos actuales eran las de un “mundo occidentalizado”. Es cierto, Toynbee reconocía que todas las civilizaciones se habían influenciado entre sí, pero señalaba que ninguno de estos movimientos expansivos había sido realmente mundial en el sentido de referirse a la vez a un plano militar y político, comercial y cultural, lo que sí sucedía con la civilización occidental³³.

Los planteamientos de Toynbee han suscitado numerosas discusiones. Para el tema que considero aquí, me interesa la crítica que le ha dirigido Renato Ortiz. Según

³² Arnold Toynbee, La civilización puesta a prueba [1948]. Buenos Aires: Emecé, 1949.

³³ A, Toynbee, A Study of History. Nueva York; Oxford University Press, 1963; XII, capt. IX: 415,

Ortiz el intento de Toynbee de enfocar los contactos culturales es una empresa imposible, porque opera sobre la base de los siguientes presupuestos: que las culturas se realizan en el marco de territorialidades; que es posible distinguir en una cultura entre su centro difusor y el espacio común compartido por ella y las otras culturas que interactúan con ella; y que se puede distinguir entre lo interno (lo propio) y lo externo (lo ajeno). Sin embargo, el día de hoy estos presupuestos resultarían inviables como se comprueba de un examen de productos consumidos globalmente como la Coca-Cola, los chocolates Mars o las galletas Nabisco. En efecto, aquí se trata de productos que se han desterritorializado, lo que convierte en imposible distinguir entre el centro difusor y el espacio común o entre lo propio y lo ajeno³⁴.

Aunque la argumentación de Ortiz es muy persuasiva, pensamos que no es finalmente correcta. Ante todo: nos parece que este autor exagera al acentuar la importancia que el día de hoy ha adquirido la desterritorialización: es cierto que el tiempo posee actualmente una mayor importancia que antaño frente al espacio; pero no al punto de que pudiera hablarse –como no hace Ortiz, pero sí otros autores- de que la geografía ha perdido su significación: el territorio y el lugar continúan manteniendo su importancia, pero en forma distinta a como ocurría anteriormente³⁵. Por otra parte, en nuestros días siguen compitiendo países geográficamente situados y no firmas totalmente desterritorializadas. A este respecto es fundamental recordar esta afirmación de Aldo Ferrer: “Las corporaciones transnacionales son lo que son por sus raíces en la realidad económica, social y política de los países de origen”³⁶. La opinión contraria constituiría parte de lo que Ferrer denomina “ficciones de la globalización”. Por último, hay que recordar que empresas como las mencionadas por Ortiz, la Coca-Cola, la Mars o la Nabisco, se han vuelto es verdad globales, pero sin haber perdido por ello su carácter occidental. Por el contrario, son productos occidentales cuyo consumo se ha globalizado desplazando a otros productos locales que satisfacían antes las necesidades a las que corresponden.

En verdad, hoy estamos asistiendo a un enorme proceso de *aculturación* occidental, en el que la cultura occidental se mezcla con otras culturas en tanto la cultura dominante, siendo las otras culturas las dominadas. Que esto es así lo muestra la enorme difusión por todas partes de la ciencia, la técnica, el arte y las instituciones

³⁴ V. la discusión y crítica de Ortiz en su libro Mundialización y cultura: 99-120.

³⁵ V. a este respecto el libro de Olivier Dollfus, La mundialización. Barcelona: Bellaterra, 1999.

occidentales. A este respecto sostiene con pertinencia Otfried Höffe que la moderna civilización europea (la civilización occidental) se ha transformado a través de sus logros en algo así como en una civilización global. Estos logros se pueden resumir según Höffe en la acción conjunta de cinco factores: 1. el complejo formado por las ciencias naturales, la medicina y la técnica, 2. la administración racional, 3. la tríada formada por la democracia, los derechos humanos y la división de poderes, 4. por lo menos algunos intentos hechos en dirección a un Estado social, y 5. una red global de medios y de cultura medial. Y frente a la posible objeción de que aquí se pueda manifestar un cierto etnocentrismo, Höffe responde recordando una crítica a esta crítica del japonés M. Kitamura: “Pese a que la civilización moderna se formó en Europa occidental, tiene un valor universal. No podemos asentir ni al etnocentrismo que considera como única la civilización europea, ni tampoco al niponismo, que ve a esa civilización como únicamente válida para Europa”³⁷.

Lo anterior concierne al nivel de la *alta cultura* o *cultura de élite* mundial: en él la cultura occidental se ha convertido en una cultura global. Pero a la vez se ha gestado una *cultura de masas* mundial: la cultura norteamericana de masas -a la que los culturólogos norteamericanos denominan “cultura popular”- que se ha transformado en una *cultura de masas global*. Para acreditarlo podemos citar algunas cifras; así a comienzos de los años '90 un 79% de las exportaciones mundiales de films y programaciones de televisión procedían de los Estados Unidos; o indicar impresionistamente la enorme recepción global de la música rap, rock y de la de Madonna, de los films de Tarantino, de las series de televisión, del *footing*, del *new age*, de los *best sellers* manufacturados en serie, de los *westerns*, del *fast food*, de los *blue jeans*, de los videos y de las revista *soft porno*³⁸. Por cierto, con respecto a esta americanización de la cultura de masas se ha expuesto algunas objeciones, como las de Renato Ortiz³⁹, pero a ellas se puede responder en forma parecida a como a las dirigidas contra la tesis de la occidentalización de la alta cultura.

En resumen, en el mundo contemporáneo se está gestando una cultura global. En su nivel de alta cultura esta cultura es la occidental, y en el de cultura de masas es la “cultura popular” norteamericana. Estos dos niveles de cultura no se han desarrollado

³⁶ Aldo Ferrer, Hechos y ficciones de la globalización. Buenos Aires: FCE, 1997: 32.

³⁷ O. Höffe, Derecho intercultural [1999]. Barcelona: Gedisa, 2000: 58 ss.

³⁸ Tomo la cifra y los ejemplos del libro de J.J. Brunner, Globalización cultural y postmodernismo. Santiago de Chile: FCE, 1999: 151 y 154.

según la misma cronología: en verdad la occidentalización de la alta cultura comenzó a gestarse a partir de la colonización europea desde el siglo XV, mientras que la americanización de la cultura popular empezó aproximadamente después de la Segunda Guerra Mundial. Este proceso de dos niveles ha sido objeto de numerosas críticas. Una de ellas sostiene que conduce a la homogeneización cultural, lo que no parece ser cierto: es correcto que la industria produce en serie objetos estandarizados, pero esta estandarización de la *producción* no lleva indefectiblemente a una homogeneización del *consumo*. “Antes bien, lo que se produce es el proceso inverso. La industria pone en el mercado productos cada vez más numerosos, diversificados, en series pequeñas, diversificadas a su vez por la multiplicación de las ‘opciones’”⁴⁰. Otra crítica que toca más carne es la de la mercantilización de la cultura, sobre todo a nivel de la cultura de masas, pero que a la larga afecta también a la cultura de élites; por ej. la producción de los grandes novelistas comienza a ser afectada por perturbadoras motivaciones comerciales. También es preocupante el *etnocidio* al que lleva la cultura global que provoca el apocalipsis de las tradiciones culturales locales deteriorando todos los aspectos de las prácticas culturales: la actividad religiosa, las medidas y las prácticas respecto de la salud, la literatura oral, la arquitectura, la alimentación⁴¹. Y finalmente la difusión de la cultura global lleva a una gran inseguridad sobre la identidad cultural, en especial si se considera que la lengua y la cultura están en el corazón mismo del fenómeno de la identidad⁴².

5) Las consecuencias humanas y ecológicas de la globalización existente

La globalización existente tiene múltiples consecuencias, entre las que hay que mencionar sobre todo las humanas y ecológicas. Entre las primeras probablemente la más importante sea que los ciudadanos, grupos, clases y países más ricos se están haciendo cada vez más ricos y los pobres más pobres aún. La injusticia y exclusión avanzan en los países subdesarrollados en forma impresionante, pues la pobreza no ha disminuído sino aumentado con la globalización. En 1971, los pueblos menos avanzados (PMA) eran 25, hoy son 49, de los cuales 34 son africanos. En tanto que la renta *per cápita* de los países industrializados es de alrededor de 25,000 dólares anuales,

³⁹ Mundialización y cultura: 120 ss.

⁴⁰ J.-P. Warnier, La mundialización de la cultura. Barcelona: Gedisa, 2002: 108.

⁴¹ J.-P. Warnier, Id.: 87 ss.

⁴² J.-P. Warnier, Id.: 15, 111.

ninguno de los 49 PMA obtiene 900 dólares anuales, y cuatro de ellos (Sierra Leona, Etiopía, República Democrática del Congo y Burundi) apenas llegan a 150 dólares. El 80% de la población del planeta no dispone de protección social. Los PMA reciben tan sólo el 0.5% de las inversiones directas mundiales. Únicamente 5 países del norte (Suecia, Luxemburgo, Holanda, Dinamarca y Noruega) destinan el 0.7% de su PIB a la ayuda al desarrollo a la que se habían comprometido los países desarrollados en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) del año 1966⁴³.

Pero las diferencias aumentan también en el interior de los países desarrollados. En los países europeos, crece o se mantiene el desempleo, de modo que el derecho constitucional a tener un trabajo estable, se ha tornado en una ilusión, como lo mostró Vivian Forrester en su libro El horror económico (1966)⁴⁴. En Estados Unidos el número de personas excluidas de los beneficios del sistema supera los 40 millones, y el salario obrero medio baja desde 1973. En Gran Bretaña, más de una cuarta parte de los niños no tienen acceso a los servicios públicos básicos; y en Francia seis millones de personas están radicalmente marginadas y el número de parados de larga duración crece, a pesar del aumento del empleo⁴⁵.

Otra característica importantísima son los flujos poblacionales. Existen hace mucho tiempo los movimientos turísticos y en las últimas décadas se han incrementado mucho las corrientes de personas que ingresan o quieren ingresar a los países desarrollados en busca de un empleo o como refugiados. Estos últimos flujos se producen en países que se han vuelto “zonas silvestres” caracterizadas por gobiernos autoritarios, dictatoriales o ineptos, sociedades civiles en descomposición o ya descompuestas, países o ciudades ingobernables, regiones donde la desertificación crece, o países dominados por el “narcocapitalismo” o por el “narcoterrorismo”. De estas zonas escapan o intentan escapar a otras “zonas domésticas” quienes tienen la posibilidad de hacerlo⁴⁶. Las diferencias entre todos estos grupos son enormes, por ejemplo entre los turistas, que se emancipan de las restricciones espaciales, y quienes quedan obligados a permanecer en un cierto espacio, que pierde entonces su valor y

⁴³ Datos tomados de J. Estefanía, Hij@, ¿qué es la globalización? Madrid: Suma de Letras, 2003: 81-82.

⁴⁴ México: FCE, 1997. Según Jeremy Rifkin en su conocido libro El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era (Buenos Aires: Paidós, 1996), las actuales cifras de desempleo a escala mundial, son las mayores desde la gran depresión de los años 30.

⁴⁵ J. Estefanía, Op. cit.: 80-81.

⁴⁶ S. Lash y J. Urry, Economías de tiempo y espacio. Buenos Aires: Amorrortu, 1998: 428.

capacidad para conferir identidad. O entre los viajeros, que puede partir o quedarse donde quieren, y los emigrantes, que tienen que abandonar su país o región por ser ésta su única elección soportable⁴⁷. Son enormes asimismo las diferencias en la bienvenida dispensada a todos estos grupos, así a los turistas, a los trabajadores-huéspedes, a los emigrados y a los refugiados.

El proceso de industrialización primero y el de la globalización después han traído enormes daños ecológicos, como es conocido. Reproducimos a continuación algunos planteamientos del investigador español José Manuel Naredo. Según este autor hasta el advenimiento de la Revolución Industrial la especie humana había vivido utilizando los recursos bióticos que le brindaban la fotosíntesis y los materiales de su entorno próximo, procedimiento sustentable y viable a largo plazo, porque articulaba el abastecimiento humano obedeciendo al mismo modelo de la biósfera. Pero esta situación cambió radicalmente cuando en la época industrial el ser humano comenzó a usar masivamente los combustibles fósiles para acelerar las extracciones de la corteza terrestre, y a extender el transporte horizontal en gran escala por todo el planeta. “Utilizar el hierro y el carbón para fabricar y abastecer máquinas de vapor que aplicaban la fuerza mecánica para extraer, transportar y procesar más hierro y más carbón, con los que obtener más máquinas de vapor, anunció la espiral de crecimiento explosivo de la actual civilización”⁴⁸. La energía y materiales derivados de estas extracciones llevaron además a los procesos industriales de explotación del agua, la atmósfera y los recursos bióticos planetarios, favoreciendo asimismo el crecimiento exponencial de la población.

En lo referente al tema ecológico ambiental, el problema originario estriba en que la civilización industrial, al utilizar el punto de vista monetario como guía suprema de la gestión, destaca la dimensión creadora del valor o de la utilidad, pero ignorando los deterioros sociales o ambientales que origina. Esto lo puso en claro el Primer Informe del Club de Roma, aparecido el año 1972 bajo el título de Los límites del crecimiento. Allí se sostenía que la meta de un crecimiento económico permanente era irracional. No obstante, su efecto fue pronto olvidado gracias a una campaña de imagen y al abaratamiento de las materias primas. De esta manera se borró la idea de que el crecimiento debe tener un límite, volviéndose a la tesis de que debe ser una meta universal y que en él se encuentra la solución a todos los problemas del mundo.

⁴⁷ V. Z. Baumann, La globalización. Consecuencias humanas. México: FCE, 1999.

Actualmente se habla de que el crecimiento debe ser *sustentable* y *ecológico*, con lo que meramente se trata de salvar a toda costa la meta del “desarrollo económico”, medido por el simple crecimiento de la renta o producto nacional, afirmándose que los problemas ambientales tienden a resolverse en los países a medida que aumente su renta *per cápita*. Así se invierten los términos del problema: el desarrollo ambiental deja de ser la *causa* de la cuestión ambiental para pasar a ser su *solución*.

Con la globalización la crisis ambiental se ha agravado. De una parte, la mayor eficiencia en los procesos extractivos no se ha traducido en una reducción generalizada de las extracciones, sino que en el mejor de los casos ha llevado a moderar las extracciones de algunas sustancias como el plomo y el estaño. Y de otra parte, en las sociedades más avanzadas ha aumentado el requerimiento de algunos materiales, pero desplazando fuera de las fronteras de estos países su extracción y tratamiento. “Con ello se privilegia el medio ambiente *local* de los países ricos pero a costa de un mayor deterioro del medio ambiente *global* utilizado como fuente de recursos y sumidero de residuos” (Op. cit.: 546). A lo que se agrega que la evolución de los precios de las materias primas minerales observada en el último decenio no ha aumentado el ahorro y reciclaje de las mismas. “Vemos pues que justo ahora que se habla de la “desmaterialización” y del “desarrollo sostenible”, la realidad apunta en sentido contrario, ya que no sólo aumenta el requerimiento total de materiales *per cápita*, sino que se abastece a base de aumentar las extracciones y los residuos, desincentivando el reciclaje del *stock* de materiales en uso” (Op. cit.: 547).

Consideración final

¿Es posible una globalización alternativa
como proceso de racionalización valorativa de la vida?

Manifestamos que la modernidad es el proyecto de la Ilustración de racionalizar la vida. La modernidad ha tenido numerosas consecuencias, la última de las cuales es la globalización. Dado que hay dos formas de razón, también hay dos formas de racionalización: la instrumental y la valorativa. La primera ha dado lugar a la globalización existente. Esta es el proceso constituido en lo económico por el

⁴⁸ José Manuel Naredo, “Las raíces económico-financieras de la crisis ambiental: un tema tabú de nuestro tiempo”, en: J. Vidal Beneyto (Ed.), Hacia una sociedad civil global, Madrid: Taurus, 2003: 542.

neoliberalismo, en lo político por una gobernanza mundial en favor de los países y grupos de países más poderosos, y en lo cultural por la occidentalización y americanización de la cultura. Este proceso ha sido posibilitado por las nuevas tecnologías, entre las que destacan las de la información y de la comunicación, y tiene consecuencias humanas y ecológicas muy negativas.

¿Es posible una globalización alternativa como un proceso de racionalización valorativa de la vida? Ante todo: podemos entender un proceso de racionalización valorativa como un proceso por el que la vida social, cultural e individual se organiza según principios valorativos, normas axiológicas, ponderación valorativa y determinación de los valores más altos. Un ejemplo de este tipo de racionalización lo son las demandas sociales, de género y ecológicas –entre otras más- admitidas luego de amplias luchas; pese, en muchos casos, a que se trataba de reivindicaciones cuya satisfacción implicaba costos y erogaciones evidentes, pero que cumplían principios de justicia, respeto, cuidado, no producir daños innecesarios etc.

Enormes son las posibilidades abiertas por la globalización en sí como proceso que, disminuyendo las distancias, pone en conexión pueblos y regiones geográficamente distantes entre sí, muchos de ellos olvidados o semiolvidados; que amplía de este modo en forma casi inimaginable los mercados; que a través de la tecnología brinda la posibilidad de realizar operaciones económicas, políticas y culturales a toda hora y de manera instantánea; que descubre nuevas necesidades y formas inéditas de satisfacerlas; que abarata los costos de transporte y comunicación; que desmantela la barreras artificiales en los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimiento y (en mucho menor medida) personas; que ofrece la posibilidad de incrementar las exportaciones de los países; que extiende las chances médicas, de ayuda y la conciencia de muchos valores humanos etc. De hecho la globalización ha cumplido un rol enormemente positivo en muchas regiones, entre las que se puede citar en Asia el caso de los cuatro dragones (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) y en América Latina el de Chile.

Joseph E. Stiglitz se pregunta después de hacer la consideración anterior: “¿Por qué la globalización –una fuerza que ha producido tanto bien- ha llegado a ser tan controvertida?”⁴⁹. Pensamos que se puede responder a esta difícil pregunta concisamente: porque la globalización existente es el producto básicamente de una

⁴⁹ El malestar en la globalización. Buenos Aires: Taurus, 2002: 30.

racionalización instrumental de la vida, siendo sus ganadores sólo una minoría de individuos, clases y países y sus perdedores la inmensa mayoría de la humanidad. Pero que esto sea así no quiere decir que no pueda ser de otra manera: a través de una racionalización evaluativa que tenga en cuenta las consecuencias humanas y ecológicas de la globalización y efectúe en este proceso las correcciones necesarias –donde a saber para alcanzar los resultados óptimos también se debe tener en cuenta los medios apropiados para los fines que se elijan. Quisiera a continuación delinear muy someramente algunos de los principales problemas que debería solucionar una globalización alternativa y cómo podrían verse algunas de las respuestas que ofrece.

Entre los problemas que primero hay que enfrentar se hallan los que plantean las nuevas tecnologías, sobre todo las de la información y comunicación. J. Vidal Beneyto hace la siguiente enumeración: un mercado sin reglas e instituciones es un mercado salvaje que acaba siempre en manos de las mafias. Por consiguiente se necesitan reglas para la transmisión de la información y para la comunicación con contenidos éticos e instituciones legítimas, lo que exige una formulación de principios morales y normas legales. Aquí deberá considerarse si estos principios y normas deberán ser enunciados sólo por los propios comunicadores o también por representantes de la sociedad civil. Los derechos y deberes correspondientes deberán abarcar la protección del receptor de los mensajes, del autor y del propietario de los medios de comunicación. Debe considerarse aquí también el rol de la sociedad política y del Estado. El pluralismo informativo debe ser preservado frente a la tendencia al oligopolio empresarial y al dirigismo estatal. Es fundamental la dimensión pública de los medios de comunicación y lo que suponen de servicio a la comunidad en su conjunto. Es asimismo esencial preservar la libertad de expresión y la libertad de información frente al dictado de la propaganda y de la censura. Hay que poner fin al enclaustramiento de los medios y hacer de ellos un espacio público global y un medio esencial para la democracia y la cultura⁵⁰.

En el terreno económico, los movimientos antiglobalización ya han hecho una serie de propuestas puntuales para convertir la globalización existente en otra alternativa: aprobar la tasa Tobin a los capitales financieros especulativos que van de un país a otro, la renta básica de la ciudadanía que según el filósofo belga Philippe van Parijs está destinada a sentar las bases en los países opulentos para pasar de una libertad

⁵⁰ “Introducción. Más allá de la comunicación”, en: J. Vidal Beneyto (Ed.), *La ventana global*: 26-32.

antracta a una libertad real⁵¹, la eliminación de los paraísos fiscales, la anulación o disminución de la deuda externa de los países empobrecidos, la reforma o la abolición de las instituciones financieras y comerciales internacionales tales como funcionan hoy, la soberanía alimentaria etc⁵². Un autor prestigioso como Joseph E. Stiglitz, que ha sido Premio Nobel de Economía, economista jefe y vicepresidente senior del Banco Mundial y asesor económico del Presidente Bill Clinton, ha criticado duramente en su conocido libro El malestar en la globalización (2002) la acción del FMI y del BM y de los gobiernos que los utilizan para imponer sus desastrosas recetas a los países subdesarrollados. También el magnate financiero Georg Soros ha criticado la globalización existente en el ámbito económico –a saber luego de aprovechar de sus ventajas financieras- indicando que las desregulaciones económicas efectuadas por los gobiernos Reagan y Thatcher facilitaron los desequilibrios de los mercados. En su opinión, expuesta en su libro La crisis del capitalismo global (1999), el sistema capitalista global se encuentra en pleno proceso de desintegración, lo que hace imprescindible regular los mercados financieros. Todas estas opiniones confluyen en la necesidad de abandonar el dogma neoliberal de que el mercado libre no necesita de ninguna regulación sea por parte del Estado o de una entidad supraestatal. Aun un liberal convencido como Karl R. Popper reconocía hacia el final de su vida que para erradicar la pobreza es a veces necesaria la intervención en los mercados⁵³. En consecuencia, habría que reafirmar la economía mixta y dejar al arbitrio de gobiernos nacionales democráticos proteger el desarrollo de la industria nacional hasta que estuviera en la posición de poder competir libremente. Recetas como la exagerada austeridad fiscal, la privatización y la liberalización impuestas como un cartabón, han llevado a desastres en los países subdesarrollados, como ha mostrado Stiglitz⁵⁴. Hay que rechazar la retórica del fundamentalismo de mercado.

Probablemente el problema más difícil sea el de la transformación de la gobernanza política actual, que está establecida en favor de los países más poderosos y de sus intereses, en una gobernanza alternativa en pro de toda la humanidad. Existen

⁵¹ V. su conocido libro Libertad real para todos [1995]. Barcelona: Paidós, 1996.

⁵² Una descripción de estas propuestas se halla por ej. en los libros de J. Pastor, Qué son los movimientos antiglobalización (Barcelona: RBA, 2002: 69-79) y J. Estefanía Hij@. ¿qué es la globalización (103-121).

⁵³ V. su conferencia “Consideraciones sobre el colapso del comunismo” [1992], en: Id., La responsabilidad de vivir. Barcelona: Paidós, 1995: 266. Popper escribía allí: “...existe más de una prueba de que el problema [de la pobreza ,D.S.] es soluble, aun cuando pudiera resultar muy difícil evitar ciertas intervenciones en la economía de mercado. Pero nosotros nos inmiscuimos constantemente en la economía libre de mercado”.

⁵⁴ El malestar en la globalización: 89 ss.

varios proyectos en este sentido, de los que sólo quisiéramos mencionar aquí los de David Held⁵⁵ y Otfried Höffe⁵⁶. Presentaremos a continuación algunos lineamientos de la propuesta de de Held, que es la más conocida. Según este autor para reestructurar la globalización es preciso concebirla como un proceso de doble faz o de una doble democratización: una profundización de la reforma política y social dentro de cada comunidad política, que implique la democratización de los Estados y las sociedades civiles a lo largo del tiempo; y crear además mayores niveles de transparencia, control y democracia a través de las fronteras nacionales. “Cada ciudadano de un Estado cualquiera tendrá que aprender a hacerse al mismo tiempo un “ciudadano cosmopolita”, es decir, una persona capaz de mediar entre las tradiciones nacionales y las formas alternativas de vida” (Held y McGrew, Globalización/Antiglobalización: 124). Esto permitirá a los ciudadanos cosmopolitas tener acceso a diversas comunidades políticas y codecidir democráticamente los problemas que los afecten a diversos niveles –local, regional, global. Las instituciones de la gobernanza actual deberán ser refundadas, ante todo las NU, para lo que ayudará la creación de una segunda cámara modelada no sobre la base de principios de representación geopolítica sino de la deliberación y participación de los distintos intereses. Además deben existir asambleas públicas a nivel local, nacional y regional. Los interesados deben poder examinar y conocer la agenda de las Organizaciones intergubernamentales (OIG). “También es vital establecer nuevas estructuras de gobernanza global con responsabilidad para abordar el problema de la pobreza y el bienestar globales y otros problemas relacionados para compensar el poder y la influencia de las instituciones predominantemente orientadas al mercado tales como el FMI y la OMC (aun cuando estas últimas sean reformadas, como lo deberán ser a su debido tiempo” (Held y McGrew, Op. cit.: 126). No sólo debe impulsarse la democracia y la justicia social sino además nuevos modos de administrar y ejecutar los acuerdos internacionales y el derecho internacional, “modos que incluyan una capacidad ampliada de hacer y mantener la paz” (Op. cit.: Ibidem). Como todo esto ha de exigir nuevos recursos debe obtenerse de la tasa Tobin o de un mecanismo semejante. Finalmente, “La defensa de nuevas instituciones cosmopolitas sería un mero deseo de altruistas sin el compromiso de afrontar las desesperadas condiciones de los más desfavorecidos, cancelando la deuda de los países más pobres, revocando la fuga de activos netos del sur al norte y cambiando su dirección, y generando nuevos medios de

⁵⁵ Expuesto en su libro La democracia y el orden global: del estado moderno al gobierno cosmopolita [1995]. Barcelona Paidós, 1997.

⁵⁶ Propuesto en su libro Demokratie im Zeitalter der Globalisierung. Munich: Beck, 1999.

inversión en la infraestructura de la autonomía humana: sanidad, educación, bienestar y demás” (Id.: 126-127).

También es difícil vislumbrar una opción en el terreno cultural, porque la tradición occidental es demasiado importante como para que los países subdesarrollados puedan ignorarla o rechazarla. José Carlos Mariátegui escribía hace muchos años: “... creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales”⁵⁷. Podemos extender la frase a todos los países subdesarrollados y sostener que no se resolverán sus problemas sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales. Entre los acontecimientos más importantes de la historia occidental se halla la modernidad, que entre sus consecuencias más recientes ha tenido la globalización que en el plano cultural ha traído la occidentalización de la cultura en el plano de la alta cultura y la americanización en el de la cultura de masas. Por lo demás, reconociendo los valores y las realizaciones de muchas sociedades preindustriales debemos guardarnos de idealizarlas: en ellas las condiciones de vida *corrientes* de las poblaciones de agricultores eran las que los demógrafos califican de “malthusianas”: con un índice de fecundidad muy alto, otro de mortalidad infantil alto también, pocas esperanzas de vida, un rol aplastante del Estado etc.⁵⁸

Lo que lo anterior significa es que los pueblos subdesarrollados deberán asumir tanto la modernidad occidental como ingresar en la experiencia de la globalización. Pero esto se puede hacer de dos maneras. Una es mediante la *aculturación*, es decir aceptando pasivamente los distintos elementos de la cultura occidental y de la cultura de masas norteamericana. Y la segunda forma es mediante la *transculturación*: asumiendo cada pueblo creadoramente desde su propia matriz cultural lo que considere conveniente para sus propios fines. Este segundo procedimiento eliminaría sin duda el problema de la identidad cultural al incorporar elementos de la cultura occidental.

Esta última posibilidad traería otra consecuencia bienvenida. En el plano cultural vimos que la cultura occidental es percibida como la cultura global. Este es en el mejor de los casos un error: con todas sus inmensas realizaciones teóricas, prácticas y productivas (técnicas y artísticas) la cultura occidental no es la cultura universal por excelencia sino pseudouniversal. Una genuina cultura universal debería tomar en cuenta

⁵⁷ 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana [1928]. Lima: Amauta, 1971: 12.

⁵⁸ J.-P. Warnier, Op. cit.: 92.

además las realizaciones de las otras culturas dando lugar así a una auténtica globalidad. Es decir, a una filosofía, ciencia, arte e instituciones realmente universales.

En caso de que se realizaran todas las correcciones anteriores en el manejo de los medios informáticos y comunicacionales y en el terreno de la economía, de la política y de la cultura seguramente no se presentarían las deplorables consecuencias humanas y ecológicas de las que hemos hablado, o o cuando menos se las podría ir aminorando o hacer desaparecer paulatinamente. Se podría sin duda reducir la pobreza y asimismo los flujos migracionales de población, pues se habría producido una democratización que bajaría el número de refugiados por razones políticas y también disminuirían las “zonas silvestres” con lo que no emigraría tanta gente en busca de trabajo. Y a la vez se introduciría una relación más amigable con la naturaleza que no la vería como un objeto más a explotar, además de la explotación de los seres humanos: se habría comprendido que el crecimiento económico ilimitado no es la solución de los problemas sino su causa, por lo que habría que imponerle límites al desarrollo optando por nuevos estilos de vida.

La presentación anterior de la globalización existente como una racionalización instrumental de la vida y de una globalización alternativa como una racionalización evaluativa de la misma tiene mucho de una contraposición de tipos ideales, que en la realidad se dan más bien entremezclados. Y sin embargo encontramos que tiene un núcleo de verdad difícilmente discutible.

Afirmar la globalización existente es inclinarse por una racionalización meramente instrumental de la vida, hacerlo por una globalización alternativa significa privilegiar una racionalización evaluativa que busca humanizar todo el mundo. Mi compatriota César Vallejo vió en la acción de los hombres de Extremadura contra el avance del fascismo esta opción esforzada por un humanismo universal –que, por lo tanto, se extiende a los seres humanos (sean señores u obreros), animales, a los seres inanimados e inclusive a los divinos. De allí que cantara así su gesta:

¡Estremeño, dejáste me
verte desde este lobo, padecer,
padecer por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,

para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito;
(España, aparta de mí este cáliz, II)